

MENSAGERO DEL PUEBLO.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. por mes, en la librería de D. Pedro Sanz, calle de Carretas; en la de Nuñez, calle de Atocha; en la librería y almacen de papel de la plazuela de Sto. Domingo; en el asino de la calle Mayor frente á las Covachuelas, y en la Redaccion, calle del Amor de Dios, núm. 15, cuarto principal. En las provincias, en todas las administraciones de Correos y principales librerías el reino á 14 rs. franco de porte. Se darán figurines de modas todos los dias 15 de cada mes, gratis para los señores suscritores. Los números sueltos á 6 cuartos.

Noticias Oficiales.

PARTE.

El mariscal de campo don Fermin Ezpeleta, con fecha 28 de marzo da parte á este ministerio de que el comandante general de la sierra de Burgos, hallándose en Santibañez, y no teniendo noticias de que Balmaseda hubiese salido del pueblo de Grado, distante de aquel una legua, racionó su tropa, y emprendió la marcha en busca del enemigo, el cual fue avisado de la llegada de nuestras tropas por un vigía; que sin embargo el comandante general mandó que la compañía de tiradores del 5.º ligero de caballería avanzase al trote sobre el pueblo, mientras que con el resto del escuadrón y los guías de la sierra le seguía de cerca. Los tiradores vieron salir de Grado algunos caballos enemigos, á quienes persiguieron durante una legua en terreno fragoroso, despreciando el fuego que les hicieron; pero llegados á Villacadima, trataron de rehacerse aprovechando un corto espacio de buen terreno, y la posición del pueblo que ponía á cubierto sus tiradores, cuyos disparos no cesaban, mientras que los nuestros marchaban adelante; sin otro apoyo de cerca que una mitad de lanceros á las órdenes de su mismo jefe de escuadrón el conde de Cumbres-Altas. En esta situación dispuso el comandante general envolver al enemigo, y al efecto mandó que un oficial marchase con 50 guías por su flanco izquierdo y por un terreno muy malo, con el fin de que llegase á Villacadima antes que los caballos rebeldes; pero la precipitación de estos no dió lugar al resultado. Rehecho el enemigo, dice, y observando que no tenía á su vista el todo del escuadrón, quiso aprovecharse de la triple superioridad de su número y del mayor descanso de sus caballos; cargando sobre nuestros tiradores, los cuales, si bien cejaron por un momento hasta encontrarse cerca de la mitad de reserva que mandaba el conde de Cumbres-Altas, volvieron sobre ellos con una intrepidez admirable, y atacando á la vez, se mezclaron con el enemigo, ahuyentándolo con pérdida de muertos y heridos, en cuya ocasión también lo fueron de sable dos tiradores nuestros, y un caballo prisionero.

Que el enemigo, protegido de los bosques y dificultades del terreno, se dirigió á Galvez, donde de nuevo guarecidos por sus muros y bastiones pudo hacerse firme por un rato; pero continuando después corriendo por espesos pinares y cuevas, se dirigió por el Collado que va de Galvez á Beldipinillo, y siguiendo por la Huerta y el Hordal, pasó á Bustares de Alto Buey.

Que la proximidad de la noche y el cansancio de nuestros caballos, después de una jornada de once leguas, las siete últimas al trote y galope, precisó al comandante general á detenerse en el referido pueblo de Bustares, y que el enemigo con 83 caballos estropeados continuó aun á favor de la oscuridad por Gascuya, Robledo y Rebollosa, tomando la dirección de Sigüenza, hacia la parte de Cifuentes; habiendo seguido por los pinares hacia Alvendiego los 12 caballos suyos que quedaron cortados á espaldas de nuestras tropas.

Que el resultado de esta jornada ha sido hacer sufrir á Balmaseda la pérdida de 10 hombres muertos en el campo, varios heridos que recogió el enemigo, tres caballos muertos, y cogérselo nueve: varias armas, 12 monturas, mantas y otros efectos; rescatar el boticario de Fuentesueña, y el alcalde y cirujano de Fuentesoto, á quienes llevaban prisioneros é iban á ser fusilados cuando los rebeldes dieron vista á nuestras tropas. Añade que la caballería de Balmaseda va en tan deplorable estado, á consecuencia de la activa persecución que por espacio de 25 dias ha sufrido por dicha columna de la sierra, que ofrece la victoria á cualquiera fuerza que tenga la fortuna de alcanzarla en buen terreno.

El expresado comandante general recomienda al señor conde de Cumbres-Altas; al comandante graduado y capitán de tiradores don Vi-

cente Lagunero, al teniente graduado alférez don Joaquín Miralles, y al alférez don Juan Valterra, ambos de la compañía de tiradores; al teniente graduado alférez don Salvador Vargas, y á los sargentos segundos Andrés Zarita y Marcelo Viejo; al cabo primero Manuel Melendez; trompeta Valentin Lopez; soldados Plácido Nieto, Pablo Torres, don José Cabellos, Matías Lopez, estos dos últimos heridos, y todos de la compañía de tiradores; al soldado de la primera compañía Francisco Galán, y al de igual clase José Vega, del 4.º ligero. Asimismo elogia la actividad del coronel del provincial de Laredo don Francisco Javier García Paredes, que con las compañías de su regimiento marchó siempre en pos del enemigo para atacarle, ó á ocupar los puentes y pasos que se le demarcaban.

Noticias Estrangeras.

HANNOVER.

MUNICH 18 de marzo.—Habiéndose prevenido á la junta electoral de esta ciudad que procediese á la elección de un diputado, en reemplazo de Mr. Detmold, que se suponía había renunciado su nombramiento, se han reunido hoy los electores y han declarado que no había motivo para proceder á nueva elección, puesto que por una parte Mr. Detmold había obrado con arreglo á su mandato, y por otra la elección de un nuevo diputado podría considerarse como un reconocimiento implícito de la derogación de la Constitución de 1833.

INGLATERRA.

LONDRES 21 de marzo.—Ayer salió Woolwich para Northamptonshire con alguna fuerza de artillería, y sin duda el objeto de esta remesa es evitar que haya desórdenes en los distritos industriales. El poder ejecutivo necesita en el día mucha prudencia, actividad y firmeza, y nuestros actuales gobernantes no pueden suponer en sí mismos la reunión de estas cualidades. El derecho del gobierno en circunstancias como las presentes es ciertamente muy penoso, pues por todas partes se usa un lenguaje violento, y parece que se quiere hacer creer al pueblo que no tiene mas medio de salir de su triste estado que el de apelar á la fuerza. El poder legislativo deberá ocuparse muy en breve de los padecimientos del pueblo, y será una felicidad para el país el que se muestre solícito por remediar tantos males, siendo lo primero que tiene que hacer para ese fin revocar las nuevas leyes de pobres, é imponer una contribución sobre las máquinas como se impone á la propiedad territorial.

IDEM.—Don Manuel Moreno, ministro de Buenos Ayres cerca del gobierno británico, ha llegado en el *Seagull* y su venida parece muy importante, pues según se supone, su objeto es conseguir la reconciliación de aquella república con la Francia terminando de un modo amistoso por medio de la Inglaterra, las desavenencias que hoy existen entre los dos países. La escuadra francesa seguía bloqueando el río de la Plata, á la salida de las últimas noticias, pero el almirante Le Blanc había disminuido tanto el rigor del bloqueo, que permitía que el paquete *Rosa* hiciese dos veces á la semana el viaje entre Montevideo y Buenos Aires.

Se dice que el gobierno de Montevideo había tomado la determinación de apoderarse de la provincia de Entre-ríos, con el auxilio de la escuadra francesa, y que con este fin se había formado una alianza entre el gobierno francés, Santa Cruz y Fructuoso Rivera. Se iba á verificar de un momento á otro una considerable emisión de papel moneda. Por otra parte, sabemos que algunos oficiales, agentes de Francia, han comprado catorce buques pequeños, algunos de los cuales habían dado ya la vela para Pasana, con el objeto de impedir que Oribes pasase á la provincia de Entre-ríos, donde trataba de reunir un ejército.

FRANCIA.

PARIS 24 de marzo.—Mañana á las dos de la tarde los diputados se reunirán en la sala de conferencias en sesión preparatoria para constituir la mesa provisional, y nombrar la comisión que debe recibir al rey, el día de la sesión regia. Así se explica un periódico de la tarde, pero lo mas probable parece que el rey no asistirá á este acto, porque no debe cargar con la responsabilidad del discurso. Dicese si Mr. Montalivet, acompañado de los ministros de la guerra y de justicia, irá el 26 á la cámara de diputados para declarar pura y sencillamente que la sesión queda abierta, y en este caso la cámara procederá al examen de los poderes y á la formación de su mesa.

Se asegura que el mariscal Soult no había renunciado á la esperanza de formar un gabinete con MM. Humann y Dupin, prescindiendo de Mr. Thiers, y que con este objeto se han dado muchos pasos.

El mariscal Soult estuvo esta mañana á ver al rey; entró en palacio á las ocho, y salió á la una menos cuarto.

El mariscal ha sido encargado por el rey para reunir los elementos de una nueva combinación. Dicese que el rey marcha mañana á Fontainebleau, y que no regresará hasta el 23: por consiguiente no estará en París el día que se abran las cámaras.

BELGICA.

BRUSELAS 22 de marzo.—Accediendo á la proposición del ministro del interior la cámara de los representantes se ha prorogado indefinidamente. Ha sido preciso recurrir á esta forma de prórroga voluntaria por respeto á la constitución, porque el rey ha agotado ya su derecho de prórroga.

Algunos miembros del senado examinan seriamente las cuestiones diplomáticas sometidas á esta asamblea, pero la prórroga de la cámara de representantes debe indicarle suficientemente que solo se le consulta por pura forma.

Noticias Nacionales.

CERVERA DE RIO PISUERGA 19 de marzo.—Seis facciosos que hace tiempo molestaban los pueblos de la Pénia entraron en el de Lores el 14 del corriente mes, cometiendo toda clase de tropelías. A uno de los vecinos mas acomodados trataron de quitarle la vida disparando una carabina que le pusieron al pecho, pero no salió el tiro y salvó la vida con la fuga. A otro vecino dieron de puñaladas y apalearon varias personas, sin exceptuar mujeres y niños, y por último, se estuvieron divirtiendo matando perros á tiros. Estos escandalosos hechos estimularon el celo del comandante de armas de esta villa, para que saliese á perseguir á aquellos foragidos, y salió en efecto el día 15, pero por causa de la nieve y aspereza del terreno, solo consiguió ahuyentarlos y quitarles una yegua y una bota que dejaron en la fuga.

El día 16 volvió á aparecer el ex-fratle Murguía con otros dos facciosos de á caballo, y se dirigió á los pueblos de la Peña, donde interceptó una comunicación del comandante del destacamento del Guardo, que se hallaba en Cisterna, para el de esta villa, y otra de este para aquel, entregando al comandante de esta villa un oficio para dicho comandante de Cisterna, que vino á parar á este punto, y su contenido es como sigue:

«Real junta superior gubernativa de las Castillas (Este membrete está impreso).—Que lo enterado de cuanto V. se sirve manifestarme en su comunicación fecha 11, y las últimas noticias que he tenido del señor comandante de esta provincia son las de haberse internado mi digno jefe Balmaseda á las inmediaciones de Saldaña, dirección á Guardo, á servirnos cuanto nos sea posible.

Tan luego como hubiere alguna novedad se la comunicare á V., y si por alguna casualidad se acercase V. á este punto, me enviare V. noticia anticipadamente. Dios guarde á V. muchos años. A mi amigo etc.—Lucas Murguía.—Sr. comandante de armas de Cisterna.»

Solo me llama la atención que el membrete del oficio sea impreso, lo que indica la existencia de la junta que espresa, de la que debe ser miembro Murguía: lo demas lo considero como una burla, tanto por el estilo, como por la falsedad de la noticia que contiene respecto de Balmaseda; pero un acontecimiento mas funesto ha venido á descubrir el objeto de la aparición de Murguía, porque habiendo salido á perseguirle doce soldados y un sargento de caballería de la guarnición de Guardo, se retiró aquel, y se presentó en los pueblos de la Peña el cabecilla Rey con mas de 30 caballos, y se apoderó ayer tarde de los doce soldados y el sargento que habían salido en persecución de Murguía.

SAN SEBASTIAN 21 de marzo.—Aunque el pretendiente se proponía trasladar sus reales á Durango, lo había suspendido á consecuencia de un extraordinario que antes de anoche recibió de Maroto, diciéndole que por ahora continuase en Tolosa, como lo hace. La misma noche circuló también en aquella villa la noticia de que Maroto con las tropas de su inmediato mando pasaba á la misma y á Villafranca y pueblos inmediatos, lo que produjo mucha alarma en el vecindario, como sucede todas las veces que hay noticia de la aproximación de aquel caudillo. El descontento que se sentía contra él en las tropas carlistas de esta provincia ha tomado mucho incremento desde que se

ha hecho pública la permanencia del general conde de Luchana en los Arcos sin recibir ninguna demostración hostil de parte de Maroto, de quien se dice que mientras tanto había estado en Estella haciéndose el enfermo. En estos últimos dias se ha distribuido á la tropa facciosa un socorro á razón de 80 rs. los gefes, 20 rs. los oficiales y 4 las clases de tropa, y se ha dicho que este corto socorro ha dado Maroto de su bolsillo particular. Estas son hoy las principales noticias del país enemigo; y así discurren aquellas gentes sometidas, mal que les pese, al yugo del osado Maroto.

BILBAO 23 de marzo.—Procedente de Balmaseda ha pasado esta mañana desde la carretera de Orduña para la de Durango el titulado general Goñi, y se aseguraba á su paso que iba para Navarra á tomar el mando de una división.

Zavala, de cuyo paradero nadie daba razón durante algun tiempo, y á quien se consideraba oculto ó fugitivo por sustracción de la cólera de Maroto, ha aparecido ya, y se halla en Mundaca.

ZARAGOZA 29 de marzo.—De un momento á otro estan para salir de esta capital para Carriñena los dos batallones de infantería, segundo del Rey y 4.º ligero, que llegaron antes de ayer, y la brigada montada de artillería con cuatro piezas, todo con dirección á Segura, punto fortificado por el enemigo á ciencia y paciencia de nuestros generales; y aun mucho que se ha conseguido saliera igualmente á operar la división de Parra que tanto tiempo ha estado como empozada en Calatayud.

CORDOBA 23 de marzo.—Se ha dicho hoy por la mañana que anoche pasaron 22 potros conducidos por valencianos y franceses con destino á las provincias de Valencia; se presume con fundamento que estos y otros 40 que han pasado anteriormente habrán sido comprados para el servicio de la facción. Hubiera sido de desear que las autoridades á quien pueda corresponder se hubiesen informado de la clase de personas que eran los especuladores, de los documentos que llevaban, así como también de si entre los potros iban algunos sujetos á la presente requisición.

PONTEVEDRA 23 de marzo.—Aunque en tiempo di á vds. noticias de la desgraciada muerte del intrépido coronel don Joaquín Cayuela, remito á vds. el adjunto Boletín oficial en el cual se ha publicado el parte detalladamente.

Comandancia general de Pontevedra.—El escelen-tísimo señor capitán general de este ejército y reino con fecha 16 del actual me dice lo que sigue:

El teniente coronel don Nicolás Luna, á quien he nombrado comandante de operaciones por consecuencia de la muerte del coronel don Joaquín Cayuela en la acción del 10, con fecha 11 me da parte circunstanciada de ella en los términos siguientes.—Excmo. Sr.—El capitán de caballería don Hilarión Echegarria, en comunicación fechada hoy en este punto me dice lo que copio.—Al amanecer de ayer salió del pueblo de Boymorto con el señor coronel comandante general de operaciones por noticias que dicho señor había tenido de la reunión de la facción, y con el objeto de averiguar el punto donde se hallaba esta, se despacharon paisanos para informarnos de todo activamente. A poco rato de nuestra salida se encontró la pista siguiéndola toda la mañana hasta llegar á distancia de una legua de la parroquia de Gonzar, en donde se supo de positivo habían pasado como unos 150 caballos: á cosa de media hora poco mas ó menos, la avistamos: el dicho señor coronel dispuso que la caballería de mi mando se reuniese toda y marchase en su compañía, dejando á retaguardia la infantería para darles mas pronto alcance: estos se dirigieron al puente de Canizas, el que luego que pasaron, cortaron, situándose en la parte opuesta para recibirlos en el caso de que quisieramos perseguirlos.

Nuestro valiente jefe, despreciando el número superior de enemigos y fuego horroroso que hacían, se arrojó el primero á vadear el río, siguiendo yo con mi tropa hasta el número de 22 caballos, incluidos los de los señores oficiales, por no haber podido los demas vadear el río por la resistencia que ponía la corriente y profundidad de aquel: al lado opuesto esperaba la fuerza enemiga, parte de ella parapetada pie á tierra, y el mayor número á caballo: nuestro intrépido jefe siguió con el mayor esfuerzo dirigiéndose á ellos, habiéndoles obligado á retirarse, recibiendo en esta carga un lanzazo, sin que esto le embarazase á continuar la marcha. A un tiro de fusil del punto donde se dió la primera carga volvieron á reunirse, y sin embargo de que había que pasar un desfiladero, se arrojó intrépido, en donde recibió un trabazo del que en seguida murió.

Continuamos la marcha por haberse vuelto á dispersar los enemigos hasta un cerrito donde se les

dió la tercera carga, habiéndose vuelto á dispersar; y por último llegamos á un pueblito, cuyo nombre ignoro, donde esperaron por tercera vez, donde fueron igualmente rechazados; mas viendo ellos que no nos venia refuerzo de caballería ni infantería (porque esta por causa de estar cortado el puente no podía pasar) cargaron con esfuerzo sobre la poca tropa que llevaba: en vista de lo cual dispuse mi retirada volviendo cara á ratos, para que no se echasen encima, hasta que llegamos á una corredera ó desfiladero en que solo podía pasar un hombre de frente; mas habiendo cargado aquellos por los costados, nos vimos en la precision de apresurar la marcha, en cuyo caso, poniéndome á retaguardia, cuidé de que se observase orden en ella, sin que esto impidiese que me matasen cinco hombres, dándome dos sablazos en el chacó, que penetraron poco por no haberme alcanzado bien.

En este tiempo llegó nuestra infantería y la columna del capitán Valdés, quien dispuso que todos reunidos fuésemos persiguiendo á los enemigos hasta una larga distancia; y viendo que estos continuaban en su retirada empezando ya á anochecer, fue dicho capitán con su columna á alojarse al pueblo de Cardama, y yo lo verifiqué al de Senra. Será difícil manifestar á vd. el valor de los señores oficiales y tropa que me acompañaron, pues todos compitieron: sin embargo, no puedo menos de hacer á V. E. presente, para que se sirva hacerlo al Excmo. Sr. capitán general, el mérito que contrajeron bizarramente el teniente de caballería don Ruperto Zalameiro, el cabo segundo Valentín Pérez y los soldados Eusebio Aguilar y Blas de Rueda, herido.

El resultado de este encuentro ha sido el de haber tenido cinco hombres muertos y cuatro heridos, tres caballos muertos y dos cogidos por los enemigos; consistiendo la de los facciosos en seis muertos, tres caballos muertos, tres cogidos y muchos heridos, siendo uno de los muertos el desertor de este escuadrón Francisco Barrientos, cuyo caballo y armas están en mi poder, habiéndolo muerto el teniente don Ruperto Zalameiro.

Lo que pongo en conocimiento etc. Pontevedra 21 de marzo de 1839.—El brigadier comandante general, Ramon Teijeiro.

TERUEL 24 de marzo.—Antes de ayer pernoctó en Villafranca el general en jefe con los cinco batallones y 480 caballos que salieron en el mismo día de esta ciudad, á fin de ponerse en comunicación con las divisiones de Ayerbe y Parra que ayer se hallaban en los pueblos de Calamocia y Daroca, y juntas marchar á Segura.

Cabrera continúa fortificando este fuerte día y noche, amparado de doce batallones de infantería y 600 caballos; ha cortado la torre de la iglesia y colocado un cañón de 8 para su defensa. Si nuestras tropas se dirigen contra él no creo que se espere, no obstante que se hallan los rebeldes provistos de viveres y municiones.

IDEM 27.—El general en jefe salió ayer de Daroca, decidido á destruir el fuerte de Segura. El general Ayerbe despues de la accion del 23 se retiró á Blesa y Muniesa. Cabrera permanece en Segura y pueblos inmediatos con 14 batallones y cerca de 700 caballos; ha mandado reunir todas las partidas sueltas de Aragon y Valencia, y de sus resultados pasa á reunirse el batallon de Mora que pernoctó ayer en Camarillas.

BILBAO 23 de marzo.—Nada de particular ocurre en el país. Maroto estuvo antes de ayer en Galdacano. Las comunicaciones siguen abiertas, y no se duda que continuarán así por mucho tiempo: sin embargo se cobran de una parte y otra grandes derechos destinados á atenciones militares.

PAMPLONA 24 de marzo.—Seguimos siempre en expectacion de la nueva campaña, aunque dicen que se abrirá pronto, pues las subsistencias ya están aseguradas.

Maroto va quitándose la máscara con que parecia querer mostrarse á los pueblos luego de consumados los fusilamientos de Estella. Habíase concebido por los paisanos alguna esperanza de paz: pero de nuevo van sacando la juventud que resta á las armas, con lo que se aleja aquella idea lisonjera para todos los que no pretenden ni altos mandos ni la libertad para si mismos, y la tiranía para los demas. Maroto será pronto aborrecido, y si alguna vez sufre un revés, perecerá como los que él hizo perecer en Estella.

Anteayer vino el general Leon con una fuerte division, y mañana saldrá para la Ribera, donde no ocurre nada notable. Dicen que Maroto está enfermo en Estella.

MOLINA DE ARAGON 29 de marzo.—La faccion de Balmaseda, compuesta de unos doscientos caballos muy estropeados, ha pasado esta mañana por estas inmediaciones en direccion al país dominado por Cabrera, á quien busca aquel cabecilla con todo empeño para contarle sus cuitas. Lleva presos al juez de primera instancia, promotor fiscal y un escribano de Sigüenza, á quienes sorprendió en un pueblito donde se hallaban instruyendo un sumario, y sus vidas corren un riesgo eminenté.

En Segura ha habido ya sucesos de alguna consideracion, pero hasta ahora no se saben de un modo auténtico, por cuya razon no salgo garante de las noticias que hoy corren, reducidas á la derrota que ha sufrido el famoso batallon de guías de Cabrera al pie de los Baños, y á un corto descalabro que despues sufrió parte de la caballería de nuestro ejército sitiador. Lo cierto es que en todo Aragon y en este país, vivimos ahora en la misma ansiedad que cuando el sitio de Morella; pues si hubiese un resultado desgraciado seria muy trascendental á la

causa general, y pondria en peligro este y los demas puntos fortificados de Aragon á pesar de la vigilancia con que esperamos los sucesos y de la confianza que nos inspira el genio activo y previsor de este señor comandante militar Fominaya, que ha sabido adquirir las simpatias de todos los comprometidos en la defensa de esta poblacion.

PUIGGERDA 15 de marzo.—La columna de operaciones de esta Cerdaña, al mando del coronel don Matias Cantero, ha dado un nuevo día de gloria á la patria.

El 13 del actual á las diez de la noche, salió de esta heroica villa con la columna de operaciones de su mando y la compañía de nacionales movilizadas de la de Bagá, que forma parte de la guarnicion de este punto, dirigiéndose al escabroso valle de Rivas con el objeto de cobrar las contribuciones que adeudan aquellos pueblos, que se hallan ocupados por el enemigo, y sorprender los 60 oficiales que por disposicion del cabecilla ex-conde de España, han vuelto al pueblo de Campellas, y tornado á fortificar la torre que les sirve de guarida.

Llegados al pueblo de Tosas, donde el Sr. Cantero tuvo noticia que el cabecilla Fontanet con 200 infantes y 16 caballos salió del mismo en la tarde anterior, y que quizas estarian en el pueblo inmediato, dispuso que el gefe de E. M., el teniente coronel D. Ramon Sanchez Soto, con parte de la fuerza marchase en busca del enemigo, dirigiéndose dicho Sr. Cantero por el camino de Bagá, por si se retiraban á aquella villa, como era probable, por tenerla fortificada y por el comandante de armas de dicho Fontanet.

Los rebeldes á la vista de nuestros soldados que les sorprendieron en el pueblo de Nova, salieron de él precipitadamente, y allí fueron cargados por nuestros soldados; y no pudiendo resistir su arrojo se pusieron en vergonzosa y precipitada fuga, no sin haber sido alcanzados y muertos en gran número por los valientes cazadores y granaderos del provincial de Guadix, voluntarios de Córdoba al mando de su comandante don Francisco de Unzuaga, y los cazadores de montaña al de su capitán D. N. Codal, habiéndose presentado el Sr. Cantero con su fuerza que les hizo algunos prisioneros.

La pérdida del enemigo consiste en veinte y cinco ó treinta muertos, un sargento, tres cabos y dos soldados prisioneros, que han conducido á esta villa pudiendo calcular la de los heridos por la de aquellos, sin que por nuestra parte haya habido ni el mas leve contuso. Han quedado en nuestro poder 15 fusiles, 10 cananas, 25 capotes nuevos, 30 morrales y un sinnúmero de boinas blancas que con los capotes acaban de recibir y siguen recibiendo del vecino reino de Francia, habiendo arrojado los rebeldes y esparcido por el campo multitud de armas que no se pudieron recoger por haberlas dejado inutilizadas nuestros soldados.

EL MENSAJERO.

Madrid 2 de abril.

Cuando los periódicos que se dedican á hacer una razonable oposicion al ministerio se limitan á justas y fundadas exigencias, nosotros somos los primeros á acogerlas, y á añadir en la balanza de la imparcialidad el poco peso que á su favor puedan darles nuestras pobres reflexiones; así como podrán contarnos desde luego en el número de sus adversarios cuando no sean apoyadas en la razon y la justicia, ó cuando rayen fuera de lo posible.

Que se abra la campaña, que se adelante nuestra situacion militar con operaciones fructuosas y decisivas, que se aproveche la inaccion á que el enemigo se halla reducido á consecuencia de sus escisiones y discordias, que no se deje pasar la estacion mas á propósito para desarrollar las considerables fuerzas de nuestros valientes y decididos ejércitos, y que en el Norte, en el Centro y Cataluña se dé principio á movimientos simultáneos contra las hordas rebeldes, que solo en la impunidad, en su constancia, y en la ocupacion de paisos escabrosos y difíciles parece que cifran su salud y conservacion: hé aqui uno de los puntos en que nosotros estaremos siempre de acuerdo con los que sin cesar recuerdan al actual ministerio la única promesa que al suspender las cortes hizo á la nacion.

Empero, así como reconocemos el celo y patriotismo con que se exige lo prometido, y la justicia con que se clama por la mas pronta conclusion de la guerra para adquirir la paz á fuerza de triunfos, á impulso de nuestros propios esfuerzos, y sin necesidad de recurrir á protocolos ni transacciones, siempre ominosas en guerras civiles como la

que dolorosamente nos trabaja, y en que es imposible conciliar solidamente el menor de los intereses y la mas pequeña de las complicadas importantes cuestiones que en tan fatal contienda se disputan, así tambien deseáramos nosotros que por la oposicion no se desconociesen la actividad, la energía y laboriosidad con que el combatido ministerio se dedica á todo cuanto al ramo de la guerra pertenece. Bastaría para reconocer esta verdad querer examinarla y apreciarla en todo su valor. Con solo volver la vista á la situacion en que el actual gabinete se encargó de su penosa mision, encontraria que la rebelion que inundaba la mayor parte de nuestras provincias, no solo no ha progresado con el escándalo que en todo el año anterior, sino que se ha disminuido muy considerablemente, disfrutando de los beneficios de la paz puntos que la lloraban turbada y poco menos que perdida; que las expediciones rebeldes estan muy distantes de repetirse, y que el que como el feroz Balmaseda intenta por este medio propagar la guerra, ya que no pueda ser vencido ni alcanzado en su sanguinaria fuga, en ningun distrito puede fijar su planta, y perecerá sin remedio por consuncion y fatiga, y acaso en el día en que sus constantes perseguidores consigan ponerle al alcance de sus aceradas lanzas; que en los puntos cardinales que sirven de asilo y baluarte á las gruesas facciones, la inaccion, efecto sin duda de su desaliento, y tal vez de un convencimiento íntimo de su impotencia para llevar á cabo la colosal empresa que se habian propuesto, ha súbitamente reemplazado á la osadía, actividad y constante perseverancia, que era antes el alma de todas sus operaciones. Sabemos que se nos dirá que en esta parte poco hay que agradecer al ministerio, porque no se ve que tal situacion sea consecuencia de sus actos; pero esto es una equivocacion puesto que á sus medidas, energía y desvelos se ha debido que se despiegue mayor y mas activa vigilancia para exterminar los grupos que infestaban la península en varias direcciones, á su autorizacion al sistema de represalias dentro de justos límites que desaparezca la impunidad, á su prevision que no tengan fomento los gérmenes de insurreccion que con generalidad pululaban, y á su cordura que en muchas partes haya desaparecido la violencia de los estados de sitio. Si su obra todavia no ha sido completa, considérese por lo menos cuál habian recibido los encargados del ministerio el estado de la nacion, el corto tiempo que manejan las riendas del gobierno, y por lo menos habrá de concedérseles de justicia que no le han empeorado con nuevos errores y desaciertos, antes bien que le han mejorado en mucho, débase á su habilidad ó solamente á su fortuna.

Pero en lo que no consentiremos que se menoscabe un ápice su justo mérito y el derecho que tienen al aprecio nacional es en punto á todo lo concerniente al ramo de la guerra. El tesoro estaba exhausto, y el ejército menguado y desatendido. El crédito perdido hacia casi imposible restaurar el primero, y el segundo desnudo, descalzo y hambriento: á los principios de este año no tenia esperanzas ni aun remotas de poder estar tan pronto en aptitud de empezar la campaña, y sin embargo la quinta y la requisicion se han verificado con mayor orden, exactitud y celeridad que nunca, sus productos han sido instruidos, regimentados y equipados con una rapidez sorprendedoras, y un ejército improvisado, fuerte, compacto y numeroso en artillería, caballería é infantería está ya pronto á marchar á reforzar los de operaciones; numerosos convoyes parten de esta corte y otros puntos cruzando todo el país á conducir al teatro de la guerra caudales, municiones, pertrechos, armamento, vestuarios, calzado y subsistencias; y por último, aunque caro y á duras penas, por-

que no era posible de otro modo, se ha conseguido contratarlas por tres meses. Y, ¿esto es nada? ¿pueden lisonjearse los partidarios de las situaciones respectivas de 1837 y 1838 de haber hecho otro tanto, tan sólido, tan rápido y tan á gusto del país? ¿Qué es lo que falta? Batallas nos dirán los exigentes, que se abra la campaña, que se continúe sin interrupcion, que se siga con intrepidez y constancia y que se termine la guerra. Nada mas justo: tambien esos son nuestros clamores; pero al exigirlos así somos algo mas reflexivos, y queremos que se abra la campaña con oportunidad, que para ello se refuercen con las nuevas tropas levantadas nuestros ejércitos, que se concluya de equiparlas y pertrecharlos de todo lo necesario, que no les falten ni subsistencias ni almacenes de toda especie, ni hospitales; en una palabra, que se abra la campaña con solidez, con tino y con todas las probabilidades de un seguro y certero triunfo. En cuanto al gabinete su mision principal, la oferta que implícitamente hizo al suspender las cortes está á punto de cumplirse. Pocos días faltan para que esta capital sea por sí misma testigo de sus esfuerzos por cumplir su promesa, ya que no pueda serlo de lo que lo serán precisamente otras muchas capitales del reino. Bien organizados batallones y numerosos y brillantes escuadrones serán la mejor contestacion á los que entretanto les han dirigido agrias censuras, y la mayor prueba de que ni se han adormecido en una culpable indolencia, ni han defraudado en lo mas mínimo las esperanzas de los que en su patriotismo y honradez confiaran. Si no han alcanzado mas, no será ya culpa suya sino de las circunstancias lamentables y de los apuros en que la nacion se encuentra, y acaso acaso de los que por el placer de desacreditarlos, en vez de una sincera cooperacion les han suscitado obstáculos para entorpecer su accion. El día en que den por consumada su obra, el en que cumpliendo lo prometido marchen las fuerzas y recursos al teatro de la guerra, acabará tambien la responsabilidad que el gabinete contrajo con el cumplimiento de su oferta y allí principiara la de los generales en jefe de cuya provida, patriotismo, valor y conocimientos debe esperarse que sabrán aprovechar los elementos que para pelear y vencer van á ponerse á su disposicion; entretanto y hasta tanto tan injustos serán los que censuran su inaccion, como los que con poco miramiento, circunspeccion y justicia han censurado al gobierno.

Sabemos muy bien que faltan otras muchas cosas que hacer, y que de él deben exigirse; pero confiérese de una vez por todas que la necesidad de concluir la guerra ha sido mas que en los demas periodos atendida, y esto mismo nos despertará la esperanza de que no sean menos sólidos y fructuosos sus desvelos por mejorar la suerte de esta desgraciada patria.

Otro día nos ocuparemos de discurrir sobre la solidez con que en nuestro concepto debe principiarse la próxima campaña, y del sistema de guerra mas adaptable para concluirla.

Del Eco de Aragon del 30 del vencido tomamos el siguiente comunicado por parecernos muy interesante su contenido.

Sres. redactores del Eco de Aragon.—Muy Señores míos: Sin gravísima responsabilidad en el tribunal de Dios no puedo permitir que corra libremente por este arzobispado (teatro de una guerra tan encendi- da y atroz) el cuaderno primero, tomo primero, época tercera del periódico titulado *la Voz de la Religion*; por lo mismo le he prohibido y prohibo, dirigiéndome á VV. para que se sirvan anunciar esta prohibicion, la cual no puedo circular separadamente á las parroquias por hallarse impedidos ó peligrosos casi todos los caminos de poblaciones. La causa de dicha prohibicion consiste en que el referido cuaderno estampa literalmente como modelo de doctrinas pastorales (excepto las líneas respectivas á Carlos V) la pastoral, que los reverendos obispos de Orihuela y Mondoñedo han circulado por las parro-

quias de esta diócesis, impresa en Berga y fechada en Mirambel á 25 de enero de 1838. Esta la tengo unida á una causa formada de oficio en mi tribunal eclesiástico, y con la misma existen reunidas otras dos pastorales, una circulada en nombre del I. señor don Bernardo Frances Caballero, arzobispo de esta diócesis, impresa en Burdeos imprenta de T. H. La Farque, y otra dirigida por el reverendo obispo de Orihuela, en la cual inserta este la delegación confidencial que le hace nuestro I. Sr. arzobispo para que gobierne este arzobispado, y recoja las circulares doctrinales que yo he repartido á causa de ser perjudiciales mis doctrinas, lo cual nadie podrá decir ni con sabiduría profunda, ni con fundamentos sólidos.

Ciertamente que los espesados papeles son de suyo despreciables por las furiosas descortésias, injurias y calumnias que contienen contra todos los liberales, y muchas mas contra mí: porque todo fiel cristiano, que no ignore la moral de Jesucristo, debe sospechar que no es buena ni semejante á ella la enseñanza, que se atribuye á sí mismo el descortes y calumniador. Yo perdono mis injurias, pero en esta diócesis sería un pecado enorme permitir que se aumente el fuego de las discordias y de la guerra bajo la apariencia de defender y pacentar la grey del Salvador divino. ¡Ojalá que este, á quien S. Pedro llama príncipe de los pastores, fuese en estos días el único maestro de los pastores espirituales! Cuando Dios determinó conferir esta pastora á Moisés, lo anunció presentándole una zarza que ardía y no era devorada por el fuego; la naturaleza humana por su aspereza es ingrátitud hacia Dios se representaba en el geroglífico de aquel arbusto espinoso, y el fuego denotaba el eficaz y vivo amor de un Dios dispuesto á manifestarse en la tierra como el principal, pastor de todo el género humano. En este concepto y anticipadamente á la plenitud de los tiempos y á su venida, repetía á cada paso en las sagradas escrituras las siguientes palabras: *Buscaré las ovejas y las rebuscaré, las sacaré de todos los lugares á donde se esparcieron en el día oscuro. Buscaré á la perdida, á la ausente; tornaré á mi rebaño, ligaré á la quebrada, daré fuerza á la enferma, á la fuerza también apacentaré.* El evangelista San Juan vió en Patmos á este pastor divino con los caracteres de pastor amoroso de los hombres: dice que su rostro era como el sol, sus ojos fuego, sus pies como Orlimbar encendido en el horno y ceñido con un cinto de oro. De manera que el fuego de amor encendía su cara, le salía por los ojos, se difundía por sus pies y manos, y el mismo fuego de la caridad simbolizada por el cinto de oro rodeaba en torno de su divinidad y santísima humanidad para el bien y la paz de todos los hombres. Cuando vivió en nuestra carne mortal no quiso otra cosa que derramar este fuego de caridad por todo el mundo cuando dijo á sus enviados. *Id por todo el mundo predicad el Evangelio á toda criatura:* no dijo levantar sediciones y guerras, resistir las costumbres y leyes civiles, contradecir todos los derechos de la política, enfurecer contra el genio de las naciones si se oponen abiertamente á vuestras prerrogativas y honores. ¿Y cómo había de decirlo Jesucristo, fiel amigo de todos los hombres, que condescendió con las flaquezas de la naturaleza humana, eclipsando por la salvación de la misma todas las honras y riquezas de su divinidad? ¿Por ventura los discípulos debemos seguir otra conducta que el maestro? ¿Seremos diferentes y no parecidos á él? ¡Oh! cuantos errores he leído en el periódico *la Voz de la Religión* y en dichas pastorales unidas á la causa de oficio! Espero en Dios llegará día en que yo pueda manifestar al público por convincentes silogismos y compendios los muchos errores de sus doctrinas. Sin embargo, no me es dado dejar sin decir algo por ahora sobre la injuria que se hace en días pastorales al sistema de justa libertad, que pretende la España. *Reino tenebroso* llaman á la monarquía en que el dicho sistema domina, y novedad y error que nuestros mayores no han conocido. ¿Escasos estaban de noticias cuando esto dicen! Yo les pregunto: ¿era tenebrosa la monarquía de Navarra en tiempo de Sancho el Bueno, tan liberal por su ley tercera, título tercero de los antiguos fueros navarros? ¿Lo era en el siglo XIII en tiempo del rey navarro Teobaldo primero, en su capítulo primero, título veinte y dos de los fueros? ¿Lo era en tiempo del rey navarro don Felipe de Ebreux, cuando en el año de 1330 se hizo el mejoramiento de sus fueros? ¿Lo era en 1424 siendo rey don Carlos el noble, y en 1461 siendo rey de Navarra y Aragón don Juan segundo? Pues si entonces no era la monarquía tenebrosa y era toda ella liberal sin las de Cantavieja, Castellote, Mirambel y Morella, ¿con qué justicia y verdad llaman rey no tenebroso á la monarquía que adopta las antiguas libertades? Yo les remito al Códice principal de fueros, que se reservó en el Real sitio de San Lorenzo, y á los mismos libros de fueros que tienen los archivos de Navarra: estos, aunque no tan espesivos como el Códice principal, decían antiguamente que el Rey sin consentimiento del reino no podía hacer corte, ni leyes, ni declarar guerra, ni firmar tratados de paz ni treguas, ni embargamiento de las cosas del reino, ni cuesta (6 pedido), ni robaría, ni fecho granado: aun el título de los mismos fueros antiguos está respirando la justa libertad que hoy día se reclama, pues el libro de fueros del año 1330 se titula *mejoramiento de fueros de Navarra que se ejecutó con consejo ologamiento é voluntad de nuestros prelados, ricos homes, infanzones, homes de buenas villas é del otro pueblo de Navarra.* Entonces se reputaba alta traición á Dios y á la patria, no ser tan liberal como mandaban las leyes, y hoy predicar los prelados como delito de lesa Magestad

Divino y humana el amor á las libertades antiguas; y se llama reino tenebroso á la monarquía que las ha renovado á fuerza de escarmientos? Infiérese de esto cuán mal uso hace de las palabras que han tomado dichas pastorales del Apocalipsis de San Juan. Puede ser que con menos impropiedad pudieran acomodarse esas mismas palabras á los pastores, que apacientan el rebaño para que se desgarre y despedace entre sí pues en tinieblas, con secretos y exhortaciones combinadas, se escita para la desunión y para las muertes: tal vez alguno tomará aliento para aplicarles también aquellas otras del Apocalipsis *agnus loquebatur sicut Draco* el cordero hablará como el Dragon en los días de aflicción para la esposa del divino cordero; el oficio de este fue y es á la verdad salvar, recrear, unir, pacificar, alimentar y aumentar el rebaño, y el del Dragon devorarlo y destruirle absolutamente, y cuando se destruye la grey haciendo mal uso de la doctrina del cordero divino, equivale á hablar del cordero como el Dragon.

Finalmente, el objeto de mucha parte de los escritos que se circulan es hacer que la iglesia española sea una iglesia de conclusion; porque con pretexto de doctrinas mal traídas se hace dudar á todos los fieles acerca de las jurisdicciones de los gobiernos eclesiásticos, puesto que con empeño á unos se les trata de ilegítimos por haber recaído el nombramiento capitular en los presentados para las mitras donde ejercen la jurisdicción sede vacante en nombre del cabildo su elector; como si fuera lo mismo presentación real para un obispo que una elección canónica capitular de las que antiguamente se hacían por los cabildos para elegir obispos: á otros gobernadores elegidos por los cabildos nos atribuyen la nota de cismáticos, por consiguiente también á los cabildos electores; pues opinan que un obispo aunque esté en los senos de la rebeldía de Cantavieja ó envuelto en otros equivalentes crímenes, ó aunque sea sospechosa para la patria su ausencia del reino, siempre ha de retener á despecho de las leyes del país el ejercicio de la jurisdicción, aunque peligran con él la patria y la grey por el mal uso que pueda hacerse de dicho ejercicio, y sin embargo que pueda verificarse *agnus loquebatur sicut Draco*, esto es, que el cordero hable como el Dragon.

No mas por hoy, señores redactores, porque espero que de resultados de esta comunicación proseguirán remitiéndome como hasta aquí escritos y anónimos, los cuales voy conservando para rebatir con solidez y caridad evangélica no tanto las calumnias como las falsedades en asuntos que no pueden serme indiferentes por lo perteneciente á la dirección de las conciencias de mis condiceanos. Yo exhorto á todos estos por las entrañas de nuestro señor Jesucristo miqueando devotamente la santa cruz y en ella la imagen del Redentor de todos, mediten si allí ven otra cosa que vida para todos al paso que en el bajo Aragón se complacen los pastores y discípulos del crucificado en las muertes, y en los instrumentos de guerra para la ruina de su patria, de sus compatriotas y de sus hermanos por el bautismo. ¿Qué cuenta les espera sino se arrepienten!

Sirvanse VV. insertar en su apreciable periódico esta mi allocucion, que es solamente una insinuación de lo mucho que tendré que decir. De VV. como siempre su apasionado y fino servidor, el gobernador y vicario general, Mannel de la Rica.—Zaragoza 27 de marzo de 1839.

VARIEDADES.

POR TODAS PARTES SE VA A ROMA.

(Continuacion.) (1)

X.

—Pasemos á mi gabinete, dijo Boisroger á Emilio Montalais, y hablaremos de vuestro proyecto. Emilio saludó á la señora de Boisroger, que le contestó algo turbada al saludo, no atreviéndose ni á mirarle ni tampoco á su marido: aquel siguió á Teófilo.

La presencia de Emilia en aquella casa, de la que tanto interés se tenía en alejarse, debe sorprender al lector. Es preciso explicar esta circunstancia, lo mismo que el lenguaje de Boisroger.

La noche de la ópera (*Los Puritanos*) y una parte del día siguiente, las había pasado el enamorado joven en una inquietud inexplicable. Cuando había visto á Luisa, debía ella haber recibido su segunda carta. La casualidad le había conducido al teatro. Había visto á la señora de Boisroger en el momento en que bajaba del coche, y al instante varió su bolsillo entre las manos de uno de esos especuladores, excelentes fisonomistas, que á la primera ojeada juzgo que podía triplicar el premio de la localidad. En aquella situación, Emilio hubiera vendido su alma al demonio, la felicidad que le estaba reservada en el otro mundo, como dicen los dramas modernos, ó, lo que seguramente le hubiera costado mas caro, sus pagas de todo un año. Dió treinta francos sin vacilar, y poco faltó para que diera aun las gracias al revendedor. Al principio no tuvo motivo para quedar satisfecho de este sacrificio. La intención bien evidente de la señora de Boisroger al cambiar de sitio, su obstinación en estar constantemente vuelta hacia el lado opuesto al que él ocupaba, no le presagiaban el éxito que se prometía de su segunda epístola. Pero como los amantes admiten con la misma facilidad la es-

(1) Véase el Mensajero del 17, 18, 19, 22, 23, 25, 27, 28 y 31 de marzo.

peranza que la duda, como encuentran en todas partes y en todas las circunstancias, excelentes razones para alegrarse ó desconsolarse, había atribuido aquella indiferencia tan pronunciada á la presencia de Teófilo.

Durante el entreacto, como hemos dicho ya, había abandonado su luneta, y habiendo dividido á uno de sus amigos en un palco tercero que dominaba el que ocupaba la señora de Boisroger, le propuso un cambio que este aceptó sin dificultad. Mientras que Teófilo estaba en observación en su palco, Emilio se ocultaba en el suyo. Le había visto Luisa? Lo creía, porque una vez había levantado la cabeza, una vez, por casualidad, había dirigido hacia él sus miradas y no había visto en su fisonomía nada que indicase cólera ó desprecio: todo lo contrario, le parecía que aceptaba con resignación aquella persecución destinada y que se sometía á ella con tal de que fuese prudente. Vióla otra vez en el momento en que salía apoyada en el brazo de Jorge Berard; oyó decir á su alrededor que era hermosa, y su corazón saltaba de alegría y de orgullo como si aquella mujer le perteneciera ya. El amor tan exigente cuando posee, y se contenta con tan poco cuando desea la acción mas indiferente, la comenta y la interpreta en su favor. Durante este corto éxtasis, en medio de los elogios que resonaban en sus oídos, Emilio se decía á sí mismo que debajo de los pliegues del raso que cubría tantos encantos, descansaban quizás sus cartas; y hasta pensó que Luisa había tomado el brazo de Jorge y no el de su marido, porque estaba segura de verle otra vez; por esto había saludado á Teófilo con aire de satisfacción.

Pero cuando el objeto que daba un viso de realidad á sus sueños, que coloreaban con un reflejo dorado sus ilusiones, hubo desaparecido, cuando se encontró solo, la duda y el temor se apoderaron de él. Todo se desvaneció, todo entró en las tinieblas. La noche fué triste y cruel; el día pasó entre las congojas de una esperanza desesperada; en fin recibió una carta: una carta fría como la primera, que otra vez le prohibía el escribir, pero que no le decía que si, infringía esta orden, no recibiría contestación. Escribió otra *lamentacion* y la desgarró, habiasele ocurrido otra idea mas feliz.

Emilio había vivido en la escogida sociedad, y sin ser ni por naturaleza ni por instinto un observador de ella tan ejercitado como Teófilo, sabía que las cartas, principio indispensable de todo amor naciente, deben ser prolifgadas, sobre todo á una joven á quien asustarian las palabras, y colocadas cerca de ella en la oscuridad y el silencio como un veneno lento, pero seguro que destila gota á gota y que familiariza poco á poco la inocencia con la idea de una falta. Pero sabía también que una mujer casada solo debe cumplir una promesa algunas veces imprudente; un deber que quizás le cuesta trabajo observar, y que era preciso atacarle sin darle tiempo de reflexionar. Resolvió pues poner en práctica las teorías que él mismo se había formado acerca del arte de seducir, y que ningún remordimiento habían causado á su conciencia. Porque, cuál es el hombre, amigo sincero, y fiel depositario que en semejante caso no sienta vacilar sus principios? Todas las otras acciones malas conocen la necesidad de amarse á sí mismas; esta es la única que no trata de inventar un sofisma para hacerse ilusión. Concibe un deseo y marcha en derechura al objeto como á una conquista legítima.

Emilio se había presentado en casa de la señora de Boisroger.

Pero apenas había entrado, apenas había tenido tiempo Luisa de reponerse de la turbación que le causaba semejante visita, cuando la casualidad, Dios de los amantes y algunas veces de los maridos, condujo á Teófilo. Sorprendido Emilio, dió un pretexto á su presencia. Iba á visitar á Boisroger, y en su ausencia había creído poder informar á su mujer del motivo que le conducía á su casa, esperando, decía, que, gracias á un conocimiento anterior, accedería á prestarle su apoyo y sus consejos. Por todos medios debía procurar salir de la mala posición en que se encontraba, y Emilio, persuadido de que Boisroger nada sospechaba, había improvisado la mentira del literato. Había ido á solicitar el favor de la colaboración.

Emilio, dotado de una imaginación bastante mediana, pero poco ejercitada, tuvo, para prepararse, el tiempo que gastó en atravesar una parte de la habitación. Pero el peligro que corría, aun no era nada en comparación del que acababa de escapar. Tranquilizose y sentóse en frente de Teófilo.

El uno tenía su venganza entre las manos, y se reía interiormente: el otro veía la suya en el porvenir, y contaba con tomar la rebancha. Eran dos enemigos que se reprimían para dirigirse luego golpes mas certeros. Emilio sin embargo ignoraba que su plan de campaña había sido revelado, y mientras que se lo podía al cielo una buena inspiración para atraer á su adversario al lazo, Teófilo estudiaba el modo de darle pasaporte y de hacerle comprender que no era su juguete, porque había aceptado la guerra con la condición precisa de dirigirla, y el ataque se hacia demasiado vivo y demasiado directo para no rechazarse definitivamente.

—Es un drama, una comedia, un *Vandeville* ó una ópera cómica? preguntó Teófilo.

—Vais á juzgar acerca del argumento, contesto Emilio, que en aquel momento se acordó felizmente de una aventura bastante complicada, en la que había representado el papel de confidente. Refirióla con timidez y vacilando; y cuando creyó haber hecho una exposición bien clara, Boisroger le dijo con mucha gravedad.

—Disimulad, caballero, nada he comprendido.

seguramente tendré yo la culpa de ello, si os dignaseis empezar otra vez?...

Y el infeliz joven tomó dócilmente por el primer cabo del hilo la madeja que creía haber desentredado.

—Bien! bien! exclamó Boisroger: ahora lo comprendo y puede ser muy interesante. Continúa.

Animado por este primer triunfo, se envalentonó, habló con calor, inventó incidentes y le interrumpió para decir:

—¿Qué os parece, caballero? porque ya se aplaudía por su embuste, ya se veía recibido en la casa, y Teófilo contestaba:

—Proseguid; veamos el desenlace.

Cuando hubo concluido, Teófilo le dijo dando á su cara una espresion de disgusto.

—Mucho lo siento: pero no veo medio....

—¿Creéis?...

—Estoy seguro.

—Por el modo con que escuchais, había esperado todo lo contrario.

—Y yo también. El principio me ha seducido; pero el desenlace es brusco, precipitado.

—Se podría retardar.

—Es imposible. Os repito que lo siento mucho; hubiera tenido sumo gusto en servirlos, y siempre me queda la satisfacción de la confianza que de mí habeis hecho.

—En nadie mejor que en vos podía depositarla.

—Los cumplimientos á un lado. Estad bien persuadido que no hay mala fe en mí. Recuerdo las dificultades que rodean siempre la primera producción de un ingenio y á nadie negué mi apoyo. Si tuviese algun argumento que proponeros, lo haría con mucho gusto. Pero busco.... Las mejores ideas son muchas veces hijas de la casualidad... Una palabra... una inspiración... Aguadad.

Quedóse un momento pensativo; durante este tiempo, Emilio estaba con un acusado aguardando la sentencia que debe absolverle ó sentenciarle.

—Caballero, dijo Boisroger.

—Os escucho, contestó Emilio.

Boisroger, retardó unos minutos su confianza y hablándose á sí mismo:

—Sí, esto puede ser chistoso... es una exposición excelente... magnífica escena... trabajareis... inventareis una intriga... en fin, buscareis el argumento de la pieza; volvereis á verme....

—De qué se trata?

—Conoceis *Enrique III* de Alejandro Dumas?

—Sí.

—Os acordais de la situación del duque de Guisa obligando á su mujer á que escriba á Saint-Mégrin?

—Perfectamente.

He aquí la idea que se me ha ocurrido: una idea cómica, es bastante rara. Supongáms que una mujer casada.... una mujer de este siglo, ha recibido una carta... una declaración. Escuchad con atención. Esta carta está en poder del marido bien por casualidad, bien porque se la ha entregado su esposa... poco importa: lo dejó á vuestra elección.

—Sí, dijo Emilio, que empezaba á dudar sobre quien de los dos caía el ridículo.

Teófilo continuó:

—Ya veis la escena: la mujer sentada á una mesa, el marido de pie á su lado y diciéndole: escribid, señora, escribid, ó escribe: amiga mía, como queráis. Ella vacila al principio... vos salvareis con talento la situación... al fin cede y la pieza se entabla. Os respondo de que esto puede ser muy original.

Emilio se mordía los labios.

—Ahora es preciso buscar y encontrar la pieza: os encargaré de ello?

—Procuraré hacerlo.

—Bien!

Emilio se levantó y se despidió de Teófilo. Al día siguiente, á la misma hora, este estaba ausente, y Emilio sentado enfrente de Luisa conmovida y trémula. Era la segunda parte de la pieza cuya oposición había hecho Boisroger.

Los dos guardaron silencio por algunos minutos. Emilio prolongaba con toda intención este momento de descanso que precedía una explicación indispensable. Veía la que se turbaba poco á poco, que se miraba de reojo y que procuraba adivinar lo que le iba á decir. Si Boisroger, el autor de novelas, hubiese tenido que tratar semejante situación, hubiese escrito diez páginas llenas de interés y de ingeniosos detalles antes de hacer hablar á uno de los dos personajes. Pero Boisroger el dramático la hubiera tratado con mas rapidez y con mas viveza. Este medio es el que emplearemos.

—Me perdonais, señora, dijo Emilio, que me haya presentado en vuestra casa?

—Deseais hablar á mi marido, y no veo un motivo para que procureis disculparos. Teneis proyectos de trabajar juntos.

—Os los he confiado, señora? preguntó Emilio clavando en ella una mirada indagadora.

—Estaba presente ayer cuando pasó la conversación. Mi marido ha salido.

—Lo sabía.

Luisa no pudo reprimir un movimiento de sorpresa. Esta declaración que sin vacilar había pronunciado Emilio explicaba terminantemente que aquella visita se dirigía á ella sola. Trazaba al rededor de ella un círculo, en el que ella desde un principio había procurado no dejarse encerrar, y quiso salir de él.

—He prometido á Boisroger ir á buscarle y os suplico que disimuleis mi grosería si me veo en la necesidad de dejarlos tan pronto.

—Un momento, señora, un momento.

—Caballero!

—Ah! no me priveis de la felicidad que tanto he deseado... la de veros, de hablaros un momento.

—Dios mío! pensó Luisa, según veo no he comprendido lo que Teófilo le dijo; y si ignorase la verdad, cómo revelársela?

Levantóse, y con una voz que espresaba mas bien una súplica que una orden, le dijo:

—Salid, caballero.

El contestó:

—Me castigais con mucha severidad, señora; pero me someteré á vuestro deseo, me alejaré. Conozco que ha sido presumido, que debiera haberme contestado con una felicidad que todo el mundo me envidiará. Hubiera debido decir: me atreví á escribirle que le amaba y ella me contestó.

—Caballero!... exclamó Luisa... y la palabra espiró en sus labios.

Emilio continuó como si no hubiese sido interrumpido.

—Mientras que trazó estas dos cartas que descansan aquí, sobre mi corazón, yo ocupé su pensamiento... No se manifestó irritada conmigo, no me amenazó con su cólera... Ah! soy un insensato en decir mas! Perdonadme, señora, perdonadme, permanezca muda vuestra boca; apártense de mí vuestras miradas... Ya nada quiero, nada mas que adoraros de rodillas, en silencio, nada mas que llevar á mis labios estas cartas que me han embriagado de alegría, y que de tantos besos he cubierto ya!

Caballero, devolvedme esas cartas. Olvidad que las habeis recibido... olvidadlo todo, os lo pido por favor.

—Que os las devuelvan? Oh! no: son mi bien, mi tesoro... Ah! antes os daría mi vida.

—Caballero... vos ignorais...

—Sé que vuestra voz está trémula... que las lágrimas humedecen vuestros ojos... sé en fin que os compadeceis de mí.

—No os amo. La turbación que en mí veis os estravia... No os amo, ni os he escrito.

—Quién ha sido pues?

Emilia guardó silencio.

—Vuestro marido quizás?

Luisa no contestó tampoco y guardó silencio.

—Ah señora! dijo Emilio. Y viendo que Luisa le miraba, se tapó la cara con las manos.

Quien se hubiera creído menos desgraciado si hubiese podido leer en el fondo del corazón de la señora de Boisroger el verdadero sentimiento que le había arrancado esta revelación. Levantó la cabeza y dijo con voz lenta y profundamente alterada.

—Segun eso los dos os habeis burlado de mí! Y qué venganza habeis elegido! Si era culpable á vuestros ojos porque os amaba, debíais haber opuesto el silencio del desprecio á las declaraciones que me atreví á hacerlos: entonces hubiera comprendido que debía callar, que debía encerrar en mi mismo este amor insensato; pero no quedabais satisfecha con despreciarme. Me habeis hecho concebir una esperanza para destruirla despues, un sueño de felicidad para aumentar mi desgracia! Ah! cómo os habeis reído de mí! Cuánto os habrá agradecido que le hayais revelado mi secreto! Con qué alegría habeis calculado juntos estas contestaciones que me atraía á un lazo! Y yo os seguía á todas partes y cada vez que mis miradas se encontraban con las vuestras, era una nueva afrenta para mí y un triunfo para él y para vos! Ah! por qué me mandasteis, hace un momento, que saliera? Qué tenéis que temer de un hombre á quien tanto habeis ridiculizado?

—Hubiera hablado todavía mucho tiempo, antes de que Luisa le hubiese interrumpido. Qué podía decirle? no le era dado justificarle, ni compadecerle en alta voz. Aceptaba aquella cruel acusación, porque no podía decirle lo que en ella había pasado desde que recibió su primera carta. El silencio de Emilio, pálido, trastornado y cuyas miradas revelaban un dolor sombrío, le obligaba á hablar: creyó encontrar una disculpa en las últimas palabras que él había pronunciado.

—Caballero, dijo, deseaba evitar una explicación que vuestra obstinación ha hecho necesaria. Esta segunda carta es la última que debíais recibir; os pedía en ella que me olvidáseis, y ahora os dirijo la misma súplica. Uno y otro hemos cometido faltas, mostrémonos ambos generosos. Ya no nos conocemos, y espero que, como yo, deseareis terminar esta entrevista.

—Os engaños, señora, contestó con sangre fría.

—Qué pretendéis?

—Permanecer aquí, hasta que venga vuestro marido.

—Qué decis? exclamó, Luisa, asustada.

—Me han creído demasiada miserable para temerme, y quizás demasiado vil para dar una satisfacción. Basta ya de humillaciones! Culpable para con vos, no lo soy para con él, y si necesita otra venganza le doy ocasión de tomarla. Pero huir! huir! para que dentro de una hora esté instruido acerca de mi visita....

—Caballero....

—Para que encuentre nuevo motivo de burlarse de mí....

—No lo sabrá?

—Y quién me responde de ello?

—Yo.

—Vos!

—Yo, que quiero evitar un desafío, que sé que le aceptarías, yo que no quiero acusarme nunca de haber ocasionado una desgracia.... Consiento en no decir nada, en ocultar vuestra venida.... Pero marchaos, marchaos pronto! Vacilais aun? Qué mas queréis?

Emilio iba á contestar. Luisa la hizo una seña y se puso pálida. Aquel le agarró la mano y ella no tuvo bastante fuerza para retirarla. En la pieza inmediata habian sonado pasos. ¿Era su marido?

Luisa abrió una puerta que daba á un pasillo interior y que conducía al recibimiento.

—Marchad, marchad.

Emilio había obtenido en aquel momento de silencio, mas que en una hora de larga conversacion.

La tarde del mismo dia, Boisroger, que hacia mas de una hora bostezaba al lado de su mujer le dijo:

—Creo que mi nuevo colaborador habrá adivinado el verdadero objeto de la pieza que le conté ayer. No tienes nada que leerme, Luisa?

—No, contestó; ninguna carta he recibido hoy.

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.

—Dice el *Correo Nacional*: el anuncio de protocolos nos tiene llenos de alegría. Al fin se levantó un poco la careta nuestro sapientísimo colega. El dia que se la quite del todo dirá que bailaria de contento si don Carlos triunfara.

—Parece que el Sr. KIKIRIKI en lo sucesivo cacareará solo en el *Piloto*, porque, como buen gallo, sostiene los principios musulmanes.

—Cuatro periódicos han empezado á publicarse ayer tan lozanitos, tan floridos como la estación en que estamos. Cuando entre la canícula es muy posible que se marchiten.

—El PAPÁ ANTONIO no ha vaciado anoche mas que dos botellas de manzanilla, ni chupado mas que seis tapones de otras tantas de jerez seco. Ya se va enmendando S. S.

—En la capital de España no hay teatro nacional; en cambio tenemos un ayuntamiento progresista.

—El *Correo Nacional* dice que el ministro Alaix ha negado á un militar la cruz de S. Herenegildo que de derecho le correspondía; y el oficial encargado de esta clase de negociados dice que es falso. ¿Quién de los dos tendrá razón? Por supuesto el que nunca se equivoca, el sublime inteligente.

—Desde que no tiene sesiones el senado, el Mono del Presidente de la TABLILLA está vestido de luto, porque su amo no puede hacer el Oso.

—Segun el *Eco del Comercio*, el ayuntamiento de Madrid es el mejor que ha habido, hay, y pueda haber: ¿y por qué esto? porque dos de sus redactores son individuos de él. ¡La modestia está en su punto!

—Se dice que habiendo recibido el famoso ladrón Candelas la noticia de que al conde del RESELLON le han hecho grande de España, trata de dirigir una solicitud desde el otro mundo para que se le conceda igual gracia. No lo extrañamos, porque Candelas y RESELLON siempre han sido rivales.

—En España todo degenera; todo es raro, todo es original. En otros países el *Borreco* es el símbolo de la mansedumbre, pero en el nuestro se parece al tigre.

—Noventa reales costó al Sr. Baeza el deseo de que insertaran un artículo suyo en el *Correo Nacional*, y sin embargo no ha visto la luz pública. Luego dirán que la *inteligencia sublime* no tiene conciencia.

—El joven caudillo, valiente en cien combates, marchó á Portugal á aprender á tocar el violon. Y dijo un sevillano, ya no hay quien entienda á los hombres: doz veces ha corrió este buen señor, una por no querer jurar la Constitución, otra por hacerse republicano en Sevilla.

—Luego que sepa tocar el violon el ilustrado peregrino, buscará la armonía de estas dos retiradas.

—El *Nosotros* se ha despedido á la fran-

cesa; tronó como arpa vieja: *requiescant in pace*.

Noticias Varias.

En la noche del 28 fue detenido por el salvaguarda Juan Andres, el caballero de industria Gerónimo Canillado, por haber robado una barilla del balcon de la casa barberia del Postigo de San Martin. Entiende en la causa el señor Duran.

En la mañana del sábado fue aprehendido en la puerta de Toledo, Vicente Rodriguez, por hacerse sospechoso, llevando consigo una pistola cargada y un paquete de cartuchos.

En la misma mañana se manifestó bastante desorden en la función que se celebraba en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, en tanto grado que se suspendió aquella, pero fue suficiente la presencia del alcalde de barrio para continuarse y se restableciese el orden completamente; habiéndose sido preso en seguida don José Mendez, joven de 18 años, por estar en medio del templo con el sombrero elevado sobre la punta del baston, haciendo movimientos impropios del sagrado lugar donde se hallaba.

En la noche del mismo dia fue robado sin fractura de puerta el cuarto bajo de la casa número 3, calle de Cervantes, que habita Juan Ramon Camargo, habiéndose llevado los caballeros de industria 5 cubiertos de plata, un salero de id., un reloj de id., una cadena de id. soladorada, 2 collares de perlas, dos de aljofar, 13 sábanas, 14 almohadas, unos cachorrillos de piston, varios pañuelos de seda, crespon y lana, unos anillos de oro, unos anteojos de teatro, 2 levitas, tres chalecos de seda, algunas corbatas, 3 navajas de afeitar, unas tijeras finas, porción de manteles y servilletas, y algun dinero metálico.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.

El intendente general militar ha dirigido á la diputación el oficio siguiente:

"Excmo. señor.—El intendente militar del ejército del norte me hace presente la suma escasez de trapos e hilas que hay en aquellos hospitales para atender á la curación de los muchos heridos que en ellos se hallan. Con este motivo y á fin de poder acudir al alivio de estos beneméritos militares, que ademas de las privaciones y fatigas que sufren se encuentran en el lecho del dolor, y confiados en los filantrópicos sentimientos que animan á los individuos que componen e ilustr. corporación, me dirijo á V. E. para que por los medios que le sugiera su acreditado celo, este el patriotismo de los ayuntamientos constitucionales y pueblos de esta provincia, á fin de que pueda reunirse con la brevedad que reclama un servicio tan importante, la mayor cantidad posible de dichos artículos, y con su aviso remitirlos con el primer convoy que salga para el citado ejército."

Y la diputación correspondiendo á esta invitación ha acordado que por medio del Boletín oficial y demas periódicos de la capital se escite el celo de los ayuntamientos de la provincia para que por cuantos medios esten á su alcance, y ejercitando su patriotismo y filantropía con la brevedad que exige un objeto tan importante, procuren recoger y remitir á la secretaría de S. E. las hilas y trapos que faciliten los amantes de la humanidad en sus respectivos pueblos, sin demorar un servicio de tanta trascendencia para la curación de nuestros dignos militares en la campaña que está próxima á abrirse y en la que libra á la patria la defensa de la Constitución y del trono legítimo de nuestra inocente Reina.—Madrid 1.º de abril de 1839.—El presidente, José Maria Puig.—Por acuerdo de la diputación y enfermedad del secretario. = Tomas Torresano.

Nota.

Las horas de entrega de hilas serán desde las 9 á las 2 de todos los dias en la secretaría de la diputación sita en el ex-monasterio de San Martin, y se tomará razon de las personas que hagan este servicio para anunciarlas al público si no lo reusan las mismas.

Parece que el señor diputado don Facundo Infante ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Valencia.

CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 31 de marzo de 1839.—Han ingresado en este dia 24,102 reales, depositados por 137 individuos, de los cuales los 26 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 532 reales á solicitud de dos interesados.

El director de semana, marqués viudo de Pontejos.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquín de Fagoaga.—El secretario, Ramon Mesonero Romanos.

El 22 del corriente se canjearon en Mercadillo de Mena los dos oficiales de nuestro ejército, que debieron ser fusilados en Balmaseda, en represalias de los que se fusilaron por el asesinato del coronel Reinos.

En el dia de ayer fue reconocida la casa del señor conde de Gimonde y preso uno de sus criados, á consecuencia de un exorto, venido al parecer de Galicia, y se ha dicho que fueron encontradas algunas cartas sospechosas.

Parte del coronel don Martin Zurbano, sobre la última salida que verificó de Vitoria.

Comandancia general de cuerpos francos de am. Riojas.—Escelentísimo señor.—Asegurada por el enemigo toda la línea que dirige á Guipúzcoa con las artaduradas de los puentes y del camino real y prodigada ademas con continuados parapetos, ha sabido burlar mis intentos en cuantas ocasiones le he provocado. Al abrigo de esta misma seguridad dispuse en la noche de ayer que dos compañías salieran por la puerta de Castilla á colocarse una á las inmediaciones de Gamarra, y otra á las del alto de Escaramendi, para impedir que los confidentes ó algun puesto avanzado diese aviso de mi movimiento, que lo ejecuté á las once de la noche marchando á pie á colocarme á las márgenes del rio Zurbano, en el punto intermedio de dicho pueblo, y la altura apartetada de Escaramendi. Habiendo logrado llegar á él sin ser sentido, coloqué un puente que llevaba construido, é hice pasar por él dos compañías encargadas de la sorpresa de la avanzada de dicho punto de Escaramendi, compuesta de 20 hombres, con orden espresa de que se apoderaran de ella á la sordina, para que obligando al comandante á manifestar el santo y seña llevar mas adelante mis intenciones de sorprender en el pueblo de Durana un batallon, sin embargo de que habia otro y un escuadron en Arroyave.

Consiguí dicha fuerza colocarse á la retaguardia del punto objetivo, pero al aproximarse fue sentido é hizo el enemigo varios disparos, que se repitieron en toda la línea. Entonces se abalanzaron sobre la casa donde estaba el cuerpo de guardia, que huía, logrando dar muerte á la bayoneta á seis soldados, y hacer un prisionero; cuyos fusiles estaban preparados con el cartucho á la boca, mientras que los demas con su oficial se precipitaron al rio, donde probablemente habrán pagado la pena de su temerario arrojo. Alarmados los enemigos con el algaraz y tiros que se suscitaron era imposible llevar á cabo el plan que habia concebido; y demolido la caseta, y entregados al fuego los combustibles que la cubrian, regresé á esta plaza á las tres de la mañana sin otra pérdida que la de un soldado que quedó yerto cadáver cuando se verificó el arrojo. Las compañías destinadas á cortar los puntos de retirada dieron muerte á un paisano que se hallaba de escucha en las inmediaciones de la plaza. Este hecho, si bien es pequeño en sus resultados, ha sido grande en sus consecuencias morales, por ver el enemigo asaltada una línea y allanados los parapetos en que tenia cifrado todo su orgullo.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para su conocimiento y demas efectos que crea convenientes. Dios etc.—Vitoria 26 de marzo de 1839.—Martin Zurbano.

Nos dice un suscriptor:

"Parece han llegado á Córdoba los dos senadores obispos entrante y saliente de aquella diócesis. No sabemos si se consumará el escándalo de encargarse aquel del gobierno de ella y marchará el otro á tomar posesion de igual cargo en Granada. Hasta ahora no habíamos visto jamas nombrar para un obispado hasta que se hubiese declarado vacante por aceptación ó confirmación: pero hacer una promoción de tres obispos como si fueran ascensos de escala, etc., estaba solo reservado á los hombres de la moderación, y solo podía caer en el caletre de un senador ex-ministro y ex-gefe político con pujos de cómico y poeta."

Anuncio.

Se venden tres preciosos juegos de canarios con algunas pájaras echadas en huevos y al sacar: tres hermosos y decentes jaulones de alambre para criarlos con nidos y avios necesarios ó sin ellos: algunas pájaras sueltas á 8 rs. y un hermoso jilguero con su canaria de cria y jaulon; esto 25 rs. Corredera de san Pablo holleria núm. 57.

TEATROS.

TRES MUSAS. A las siete y media de la noche se ejecutará la comedia en tres actos del célebre don Manuel Breton de los Herreros titulada, *Me voy de Madrid*; en la que se presentará por primera vez la señora Torres, dama joven de la compañía. Seguirá un intermedio de baile dando fin con un chistoso sainete.

Actores en la comedia. Sras. Chiquero, Torres y Jordan. Sres. Fuentes, Serrano, Escudero Moral y Santa Coloma.

Editor responsable.—D. Diego Negrete.

MADRID:

IMPRENTA DEL MENSAGERO DEL PUEBLO.